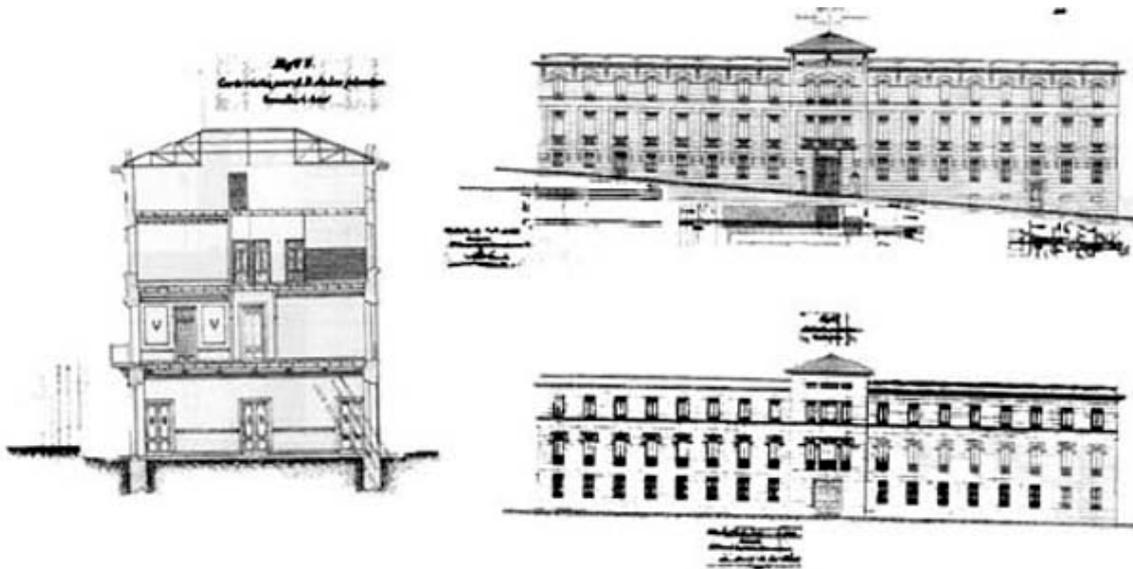


Acuartelamiento Infante Don Juan



Los edificios que albergan actualmente el Instituto de Historia y Cultura Militar se encuentran limitados por las calles de Ferraz, Moret, Martín de los Heros y Romero Robledo. Se localiza en una zona (actual barrio de Argüelles) cuya urbanización no se preveía en el Plan Castro de 1859. No obstante, la urbanización de la Montaña del Príncipe Pío y terrenos aledaños fue temprana [12], aunque su ocupación y construcción se produjeron de manera lenta, de suerte que en 1900 [13] se puede apreciar una densidad aún muy baja. El solar aparece denominado como Plaza de la Justicia, a espaldas de la Cárcel Modelo. En 1910 [14] la situación es aún muy similar. Ya en 1904 se había redactado un proyecto de distribución de edificios militares en este solar, una vez desechada la idea de construir dicha Plaza y tras una permuta entre el Ministerio de la Guerra y el de Gracia y Justicia [15]. El proyecto incluía un cuartel para un regimiento de Artillería, otro para un batallón de Infantería y una reserva de espacio para Prisiones Militares. En el mismo año se redacta un anteproyecto de los edificios a construir [16], aprobado a 28 de octubre. Este anteproyecto ofrece variaciones respecto al tanteo anterior, siendo la más interesante la disposición de una fila de pabellones de residencia en el frente de la calle de Ferraz. Figura como autor de este proyecto, y probablemente lo es del tanteo, Julián Gil Clemente. Se trata de un solar con una fuerte pendiente, que en el caso de la calle de Moret llega al seis y medio por ciento. Esta circunstancia, además de dificultar la composición de los alzados dentro de los esquemas clasicistas habitualmente empleados, motiva la creación de una plataforma horizontal a la cota del acceso, a modo de basamento sobre el que distribuir los distintos pabellones.

Descripción del edificio en general. Análisis de soluciones.

Como ya se ha dicho, se reconoce a Sanchiz la posibilidad de elección entre el cuartel de bloque o el de pabellones aislados. A la hora de justificar su opción por este último tipo, a lo cual dedica un apartado de la memoria, presenta el autor un análisis de las distintas soluciones posibles, enumerando sus inconvenientes para este solar concreto.

Se contemplan las siguientes posibilidades:

Se trata básicamente de los mismos edificios, con distintas disposiciones, por lo cual el coste en superestructura habría de ser el mismo. Sólo el tercer tipo (cuartel de bloque) presentaría problemas por ser los edificios de longitud considerablemente mayor. En este caso, se repiten

además los problemas de orientación señalados para el de bloque. Por tanto, la comparación se extiende efectivamente a los dos últimos tipos, realmente uno sólo, cuartel de pabellones que puede o no incluir la galería de comunicaciones que configura un patio cerrado de carácter más tradicional. Ambos tipos cuentan con las mismas ventajas principales.

Por tanto, el cuartel queda conformado por un bloque de dependencias generales que constituye la fachada al Paseo de Moret y cinco pabellones más, de dormitorios, paralelos entre sí y perpendiculares al primero. Cada uno de estos bloques tiene tres plantas. Entre los de dormitorios y el principal se dispone una explanada-patio de formaciones de cuarenta metros de fondo. Entre cada dos bloques de dormitorio se dejan calles de quince metros de ancho (diez metros las extremas). Otros pabellones para usos diversos (cocinas, cuadras, talleres) se reparten por el solar, que se aísla por medio de la tapia de cerca preceptiva. Se declara como base general del diseño la agrupación de los edificios en forma que el oficial de guardia pueda de una ojeada abarcar el conjunto de los edificios habitados.

Modo en que se satisface el programa de necesidades

La plantilla para la que se proyecta el edificio es la recogida por Real Orden de 11 de enero de 1919, que para un regimiento de dos batallones en activo, dos compañías de ametralladoras, batallón en cuadro y plana mayor suma un total de mil noventa y ocho hombres (mas la música), trece caballos, treinta mulos de carga y doce de tiro.

Pabellones de dormitorio

Se trata de cinco edificios exteriormente idénticos, con pequeñas diferenciaciones en cuanto a la distribución interior. La planta baja se destina en todos ellos a servicios varios (desde repuestos generales o almacenes a academia y comedores), disponiéndose los dormitorios en las dos superiores. La escalera es del tipo denominado imperial, con un tramo inicial que desemboca en un primer rellano desde el cual se despliegan dos nuevos tramos, simétricos y paralelos al primero. Se sitúa en el centro de la planta de manera que divide a ésta en dos mitades independientes pero conectadas. Así se puede alojar en cada planta a una compañía con todas sus dependencias, en dos dormitorios de a cincuenta hombres. Los dormitorios, grandes naves de diecisiete con setenta y dos metros de largo por doce con ochenta metros de ancho, divididos en dos crujías por una hilera central de pilares metálicos, se ubican inmediatos a la escalera, ocupando el tramo final de la planta las dependencias accesorias (dormitorios de sargentos, aseos y servicios nocturnos, almacenes y oficinas). Con esta distribución se aprovecha mejor la posibilidad de ventilar estos locales a través de los testeros del edificio, aunque se pierde el control que en otros cuarteles se conseguía disponiéndolos como paso hacia la escalera.

El pabellón número 3 se destina a dos compañías de ametralladoras en planta primera y con dormitorios independientes, y plana mayor (música, tercer batallón en cuadro, y secciones de obreros y explosivos), lo que motiva que la distribución interior de la planta segunda varíe, al independizarse cada uno de los dormitorios.

La variedad de los usos dispuestos en planta baja se traduce en una disposición distinta de sus huecos en cada pabellón, única diferencia en cuanto al exterior.

Materiales de construcción y su empleo

En el segundo capítulo de la memoria se realiza una detallada descripción de los materiales y métodos constructivos. Además, se analizan en él los aspectos relacionados con la definición formal, el estilo, la ornamentación...

En cuanto a la naturaleza de los diversos materiales a emplear, la ficha publicada por el Memorial de Ingenieros, tomada de la publicación de 1920 [19], detalla los siguientes:

Cimientos: hormigón de piedra partida con mortero hidráulico o no, a juicio del Ingeniero, enrasado con fábrica de ladrillo escafilado.

Fachadas y muros exteriores: fábrica de ladrillo de ribera o de mesa trasdosada con ordinario.

Muros interiores: fábrica de ladrillo recocho con mortero ordinario.

Abultados de fachadas y elementos de ornamentación: de revoco sobre ladrillo hueco o piedra artificial; caballetes y vierteaguas, vidriados rectos o curvos.

Muros de sostenimiento: de mampostería careada y concertada con fábrica de ladrillo recocho.

Pisos: de viguetas doble T con bovedillas de dos roscas y plano; cielo raso y faldones de cubierta, forjado de un tablero de rasilla; cubiertas de teja plana sobre yeso, tomando las dos hiladas inferiores con cemento.

Pies derechos, jácnas, cargaderos y entramados de cubierta, de hierro laminado.

Limas, vierte aguas, goterones, tapajuntas y buzones de chapa de plomo de la Real Compañía Asturiana de Minas; calderetas de zinc; hierro forjado con adornos de calamina o bronce en escaleras, antepechos y balcones.

Baldosín de cemento ranurado sobre capa de hormigón en aceras; adoquín de cemento sobre hormigón en pasos de mucho tránsito; en interiores, mosaico hidráulico gris o con dibujos.

Empedrados de cuadra con pedrusco de plano sobre hormigón, tomadas las juntas con lechada de cemento.

Sillería granítica en zócalos exteriores, quicios de puertas de carros, batientes, canales de cuadra, losas y tapas de registro.

Además se señalan en la memoria los materiales específicos para carpintería, saneamiento, escaleras, zócalos y decoración interior y accesorios (pesebres, vallas, garitas...).

Entre las condiciones arquitectónicas e higiénicas a satisfacer, el autor reseña cómo el holgado cumplimiento de las normativas en cuanto a superficie de huecos y capacidad de los diferentes locales, junto a la orientación dada a los edificios (calles principales en dirección NE-SO) habrán de garantizar unas adecuadas condiciones de iluminación y ventilación. Destaca las óptimas condiciones del solar, expuesto a los vientos de la sierra de Madrid.

El proyecto fue aprobado por R.O. de 30 de agosto de 1919 (D.O. nº 195). La documentación incluye el expediente de subasta pública y local. La subasta se declaró desierta en dos ocasiones, por lo que se recurrió al sistema de gestión directa.

La ceremonia de colocación de la primera piedra se realizó como parte de los actos conmemorativos de la fiesta de San Fernando del año 1920. La revista La Construcción Moderna publica en su número de 15 de junio una completa reseña del acto, al que se le concedió cierta solemnidad por tratarse del primero de los cuarteles proyectados dentro de las medidas promovidas por la ley de 1918. Asistieron Sus Majestades y bendijo la primera piedra el obispo de Sión. El cuartel tomó el nombre de Infante Don Juan a petición del propio Cuerpo de Ingenieros, como agradecimiento a la distinción que supuso el que el infante fuera filiado en el primer regimiento de ferrocarriles [20].

El edificio comenzó a utilizarse en el año 1925, sin que hayamos podido localizar la fecha concreta.

Estado actual

En los pabellones de tropa se aprecian mayores diferencias entre lo proyectado y lo finalmente construido que las observadas en el edificio principal. Estas diferencias se centran en los alzados, contruidos con mayor sobriedad que los dibujados por Sanchiz, en los cuales los paños de ladrillo se animaban por el empleo de diseños ornamentales habituales en el neomudéjar, como paneles de rombos, y de otros más personales, como el motivo casi floral que habría ocupado la parte superior de los testeros. Gran parte de estos motivos desaparecieron en la fase de construcción, en especial los de los testeros, o bien se simplificaron. Los alzados son sobrios en su carácter fabril y en ellos cobra gran importancia el diseño de los huecos y la discreta bicromía entre el ladrillo rojo y los motivos ornamentales pétreos o de imitación, como cadenas en los esquinazos, zócalo y dinteles. También el perfil del testero de cada pabellón sufrió un cambio importante, al abandonarse el perfil escalonado proyectado, muy característico de la arquitectura cuartelera previa. Se dotó a los testeros de un perfil mixtilíneo, trasdosando en parte la pendiente de los faldones del tejado. Sólo en el tramo central se eleva un paño, a modo de frontón recto, en el cual se inscribe un óculo. La imagen de los edificios remite a la arquitectura de carácter industrial, campo en el que la combinación de la tecnología del hierro en estructuras y los alzados de ladrillo visto, bien en la línea neomudéjar o asumiendo motivos de carácter modernista, venía siendo habitual. Si bien podría juzgarse como poco innovador [21], el resultado final resulta correcto y responde con dignidad a las intenciones formales del proyectista. Destaca la disposición de las ventanas de las plantas de dormitorio, agrupadas de dos en dos, reforzando tal vez un carácter intencionadamente anticlásico, que también se plasmaría en la proporción horizontal de los propios huecos y contribuiría así a diferenciar los edificios meramente utilitarios del representativo. Como en aquél, se enfatiza el eje de acceso empleando huecos tripartitos, que en contra de lo que cabría esperar resultan en los pabellones de tropa menos modernos, al ser más alto el hueco central y estar enlazadas las tres ventanas por medio de un dintel de línea quebrada resaltado en piedra artificial. El alzado de ingreso se remata por medio de un discreto frontón recto apenas resaltado sobre la línea de cornisa. La distribución interior de los edificios sí ha sufrido cambios, debido a las lógicas y sucesivas adaptaciones funcionales. Prevalece, sin embargo, la idea de nave, con una línea interior de pilares metálicos exentos y la caja de escalera en posición central. Se trata de una escalera de tipo imperial, de proporciones holgadas y bien iluminada.

En 1988, a raíz de la controvertida cesión de la sede del Museo del Ejército para la ampliación del Museo del Prado, el Ministerio de Defensa convocó un concurso encaminado a la elección de un proyecto para la construcción de un ambicioso Centro Cultural de la Defensa. Para tal efecto se dispuso del solar que ocupa el cuartel. Se valoraban así las grandes cualidades intrínsecas de su ubicación, como son la facilidad de comunicaciones por transporte público, la cercanía del parque del Oeste y, sobre todo, la vecindad con la Ciudad Universitaria. Cualidades que, sin duda, deberían llamar la atención sobre el solar. Sin embargo, las bases del concurso parecían tomar en consideración solamente el valor de la gran superficie de terreno disponible, alrededor de veinticinco mil metros cuadrados, y proponían la demolición total de los edificios.

Hemos comentado ya cómo este edificio supone un momento importante en la evolución de los cuarteles de tropa del Ejército español, imponiéndose como uno de los más depurados ejemplos del block system característico de los del siglo XX. Es también un interesante ejemplo

de las realizaciones de los ingenieros militares de principios de siglo, tanto en su faceta utilitaria, que les obligaba a plegarse a rígidos condicionantes en cuanto a programa, reglamentaciones, presupuesto, como en la artística, derivada de la situación en una zona tan principal de la ciudad. Por tanto, consideramos que el edificio en sí reúne las suficientes condiciones objetivas para incorporarse a ese patrimonio histórico-artístico e incluso documental tutelado por el Ejército. Las propias condiciones arquitectónicas de los pabellones permitirían sin duda su adaptación a funciones diversas. Se trata, no olvidemos, de bloques de tres alturas, con dos salas completamente diáfanos por planta, enlazadas por una importante escalera en posición central. Cada una de esas salas cuenta con unas dimensiones aproximadas de veinticinco por doce metros, sumándose en total más de dos mil quinientos metros cuadrados por cada uno de los cinco pabellones de tropa. A esa superficie habría que añadirle la de la antigua residencia de oficiales y el cine.